

Del cerro Bellavista hasta la calle Lastra



Resumen: Si tan sólo tiene tiempo para dos paseos por Valparaíso, éste es un excelente complemento al circuito 3. Destacan la Fundación Valparaíso, la casa de Pablo Neruda, el Museo a Cielo Abierto, las fachadas pintadas del cerro Bellavista, la calle Prefecto Lazo y el sorprendente ascensor Florida.

Tiempo Estimado de Recorrido: Aproximadamente 2 horas.

Cómo Llegar: Puede subir por la escalera del pasaje Pasteur hasta las oficinas centrales de la Fundación Valparaíso. Las escaleras se encuentran detrás de la tienda Ripley en las inmediaciones de la Plaza de la Victoria. O si no, puede tomar el ascensor Espíritu Santo o un colectivo desde la plazuela Ecuador hasta las oficinas de la Fundación.

Grado de Dificultad: El tramo más complicado de este recorrido son las tres cuadras en subida desde el Museo a Cielo Abierto a la casa-museo de Pablo Neruda “La Sebastiana”.

Infraestructura Turística: El Gato Tuerto, con su espectacular terraza, ecléctica cocina fusión y carta de vinos, es uno de los restaurantes más finos de la ciudad. La Fundación Valparaíso también cuenta con un taller de vidrio pintado, una tienda de arte y artesanías, y buenos baños. Puede que la subida hasta La Sebastiana lo canse, pero una vez allí encontrará más baños, una excelente tienda de regalos y un acogedor y pequeño café.

Fundación Valparaíso

El tramo siguiente se inicia justo en la Fundación Valparaíso de la calle Héctor Calvo número 205. Es una casona restaurada y pintada en tonos crema y jacinto, con balcones asomados al mar y hermosas balaustradas. Se encuentra todo muy bien cuidado y cuenta con cafetería. También posee salones y comedores. En el edificio hay una librería donde se pueden leer escritos sobre el Puerto junto a un café. Asimismo, cuenta con tienda de artesanía que ofrece piezas de cobre esmaltado, vidrios, metal, textiles y velas.



En la planta baja, después de bajar por una escalera en caracol, se pueden encontrar otros ambientes de muy buen nivel, como el restorán El Gato Tuerto. Aún más abajo de la terraza se han abierto nuevos lugares, espaciosos y con cristales, para comer o almorzar y disfrutar de una espectacular vista sobre la ciudad.

El director de la Fundación es el poeta norteamericano

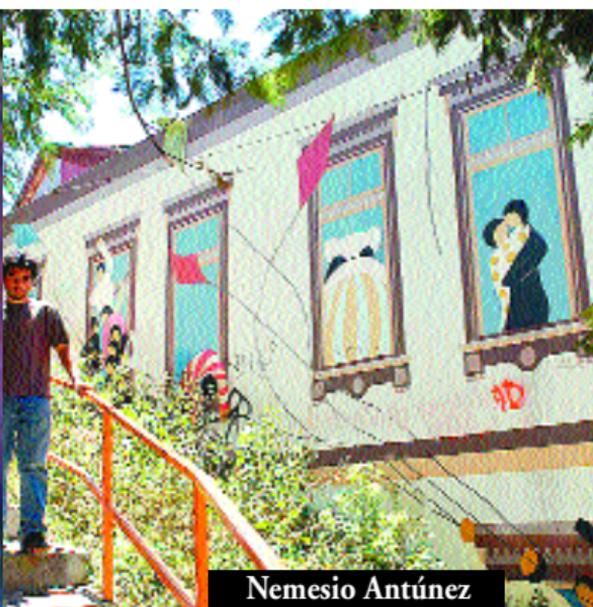
Todd Temkin, quien llegó a Valparaíso como profesor de literatura de la Universidad Católica de Valparaíso en 1993. Como dice la leyenda, “se enamoró tan profundamente de Valparaíso que terminó inscribiendo su nombre como uno de los grandes gestores del renacimiento de la ciudad”.

Fundación Valparaíso ha recuperado barrios completos, hermoheando monumentos, creando nuevos espacios públicos, capacitando mano de obra para la restauración patrimonial, profesionalizando la oferta cultural y aumentando la oferta turística. Es el encargado de implementar el sendero bicentenario. Publica revistas, libros y mapas y administra los festivales de cine, jazz y ópera que se presentan anualmente en Valparaíso. Hoy día, “la Fundación del gringo” recibe premios de los lugares más recónditos del mundo, y su autor intelectual se ha convertido en un singular y simpático personaje que destaca en el renovado paisaje cultural del viejo “Pancho”.

Museo a Cielo Abierto



Mural de Roberto Matta



Nemesio Antúnez

Desde el pasaje Pasteur, justo a la salida de la Fundación Valparaíso, se da inicio a una atractiva caminata a través del Museo a Cielo Abierto. Este museo nace de la experiencia realizada en Valparaíso entre los años 1969 y 1973 mediante el taller de murales del profesor Francisco Méndez del Instituto de Arte de la Universidad Católica de Valparaíso. Se trata de un conjunto de murales de encendidos colores situados en fachadas, paredes y



Eduardo Vilches

muros de contención. Los murales tienen firmas de connotados artistas nacionales, entre ellos Mario Toral, Matilde Pérez, Ricardo Irarrázabal, Roberto Matta, Roser Bru y Nemesio Antúnez, repartidos por el sector.

La caminata continúa por la calle Rudolph, apreciándose en este sector el conjunto de casas pintadas de colores encendidos, quizás en tonos más intensos que los habituales. El conjunto es armónico. La caminata es agradable y va bordeando casas típicas donde viven las familias porteñas. Luego de subir escalinatas y rampas, se llega al ascensor.

Ascensor Espíritu Santo

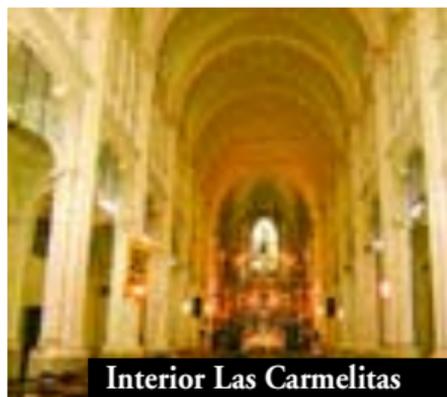
Esta es la salida del ascensor Espíritu Santo por la parte superior. El ascensor fue construido por Federico Page e inaugurado el 13 de septiembre del año 1904. Su nombre se debe a la vecina Iglesia del Espíritu Santo que estaba situada enfrente de la plaza Victoria y que fue demolida.

Estatua de Cristo Redentor

Bajando siempre por Rudolph encontramos el monumento de Cristo Redentor esculpido por Eduardo Provoste en 1904 y que está con los brazos extendidos sobre la ciudad. También hay dos esculturas que representan a los Papas León XIII y Pío IX.

Calle Ferrari

La calle Rudolph desemboca en Ferrari, donde termina el Museo a Cielo Abierto. Justo en ese sector están los murales de Nemesio Antúnez, Sergio Montecinos, José Balmes y Guillermo Núñez. Subiendo por Ferrari encontramos empinadas escaleras que ascienden a los cerros y casas con murales, entre ellas una muy



Interior Las Carmelitas

curiosa con pinturas egipcias. Los vecinos se han contagiado con el espíritu del Museo a Cielo Abierto y ellos mismos han continuado pintando sus casas con motivos curiosos que surgen de la imaginación popular. Por eso, no es de extrañarse que en ciertos tramos de este cerro encontremos casas y colegios con sus murallas pintadas graciosamente con aire ingenuo y colorido.

Pasaje Santa Margarita

Es un curioso pasaje muy estrecho que sube el cerro por una larga escalinata de piedra, desde la calle Ferrari, a mano derecha, según se sube. Tiene una canaleta a un costado para que escurra el agua en días de lluvia. Para los intrépidos, este pasaje hace un lindo desvío para visitar a la hermosa Iglesia de las Carmelitas. Pero si la escalera le intimida, puede seguir por el casi tan empinado Ferrari hasta la Calle Beltrán, para conocer este interesante patrimonio religioso. De todos modos, no importa por cual vía se sube, igual se llega a La Sebastiana.

Pasaje Padre Acosta

Siempre subiendo por Ferrari, encontramos el pasaje Padre Acosta con una antiquísima casa de ladrillos a la vista.

La Sebastiana

Trás una subida fuerte, se llega a la casa del poeta Pablo Neruda (1904-1973) La Sebastiana. Venerado en el mundo entero como uno de los más grandes poetas del siglo veinte, el premio Nobel de 1971 encontró en este lugar su casa de parranda. La muralista María Martner vivía en la planta baja.

Neruda siempre amó Valparaíso. Remodeló la parte de arriba que permanecía inconclusa y la inauguró con sus amigos el 18 de

septiembre de 1961 para unas Fiestas Patrias, con vino y empanadas. Fue la casa donde venía a celebrar las fiestas, a reunirse con los amigos y a mirar los fuegos artificiales de la noche del Año Nuevo en el mar. Le dio gran importancia a un bar pintado con colores encendidos. En él, ofrecía el famoso “coquetelón”, un cóctel que él mismo preparaba vestido de barman, con chaqueta roja y bigote de corcho quemado. No dejaba que nadie usurpara el rincón del bar que le pertenecía en exclusiva.

En el salón principal tenía sus sillones para descansar y leer. Uno de los sillones



La Sebastiana

se llamaba “La Nave” porque viajaba sentado en él, mirando el océano Pacífico. Juntaba juguetes y un reloj musical cuyas piezas son movibles. Las escaleras suben hasta otros pisos superiores donde están los dormitorios y el escritorio. Hay una colección de cuadros con motivos de frutas e instrumentos de medición náutica.

El baño tiene baldosas blancas y verdes. Era lo único que había en cuanto a decoración de baños en esa época, pero el poeta, que tenía intuición estética, ordenó que pusieran alternadas las baldosas y en forma romboidal. El efecto es fantástico y no visto antes. En demoliciones y casas de remate compró objetos insólitos que distribuyó por la casa en su afán coleccionista.

En uno de sus cuadernos, escribió con su letra grande y su clásica tinta turquesa, del color del mar:

“Valparaíso me usurpó
me sometió a su dominio
a su disparate:
Valparaíso es un montón,
un racimo de casas locas”.

La Sebastiana fue abierta al público como museo en enero de 1992. Cuenta con sala de espectáculos y exposiciones. La Fundación Pablo Neruda organiza grandes eventos literarios todo el año. Han hecho un gran trabajo, instalando, además, una hermosa plaza, recuperando la quebrada como parque, y operando una pequeña tienda y café. Hay buenos baños.

El Desastre del tranque Mena

Después de visitar la casa de Neruda, se baja hasta la calle Cóndor a un costado de la plaza Mena. El apellido Mena está muy relacionado con el cerro Florida. Recuerda al famoso regidor porteño Nicolás Mena, propietario de un gran fundo que ocupaba casi todo el cerro a fines del siglo XIX. Había construido allí un tranque para almacenar un agua que ocupaba para su consumo personal y para una fábrica de hielo y cerveza de su propiedad que tenía en el mismo fundo. Además, distribuía agua de la vertiente que extraía de la quebrada Yungay. Sin embargo, la represa fue construida sin permiso municipal como muchas edificaciones espontáneas de Valparaíso que desde sus inicios se fueron construyendo libremente. Esto ocasionó una desgracia de descomunales proporciones, porque durante el invierno del año 1888, el tranque se vio sobrepasado de agua y el día 11 de agosto de 1888 una pared del dique cedió y vino la famosa avalancha del tranque Mena. Una impresionante masa de agua, barro y rocas se derramó por el cerro, dejando a su paso destrucción y muerte. La catástrofe fue de grandes proporciones. Barro, casas, cadáveres y troncos siguieron su curso hasta el plan por Yervas Buenas y General Mackenna. Destrozó todo cuanto encontró a su paso y dejó sepultado de barro todo el plan de Valparaíso en más de un metro de altura, dañando las más importantes tiendas del Puerto. Hubo 57 muertos y más de 300 heridos de gravedad. El hijo del regidor fue Marcelo Mena Luna (1860-1932), quien decidió purgar la catástrofe

originada en el tranque de su padre y al morir soltero dejó una cuantiosa fortuna para fines benéficos. La plaza y la calle Mena recuerdan a esta familia indisolublemente ligada a Valparaíso. A un costado de esta plaza hay un mirador hacia el plan de Valparaíso justo sobre la plaza Victoria.

Bajada por calle Mena

A la altura del número 526 hay una interesante casa que data del año 1904, dos años antes del terremoto. En el número 504 encontramos una curiosa casa con vigas de pino oregón que han soportado terremotos variados. En ella vivió el libretista de telenovelas Arturo Moya Grau que se inició como librerista radial en “La hora del niño”, “La audición del hada madrina”. Luego pasó a Santiago y triunfó en México. Fue autor de la telenovela “La madrastra” y su casa fue locación de la telenovela “La casa del cobarde”.

Luego sigue bajando por Mena y se dobla a mano izquierda por calle Julián. Es una escalinata que baja en medio de casas muy curiosas, con jardines y declives pronunciados.

Calle Prefecto Lazo



La escalinata Julián desemboca en la calle Prefecto Lazo, donde existe un conjunto muy interesante de casas muy bien cuidadas y pintadas en tonos pastel. Todo denota muy buen gusto y carácter típicamente porteño de los años 40 y 50. Las casas están enfrentadas y resultan de gran interés patrimonial, como ejemplo de vivienda típica porteña en excelentes condiciones.

Ascensor Florida

La calle Prefecto Lazo desemboca justo en la calle Marconi, donde está en su parte superior el ascensor Florida, uno de los más antiguos de Valparaíso, que data del año 1906. A mano izquierda del ascensor Florida se encuentra la escalinata Murillo por la que descendemos al plan, en forma paralela al ascensor. En ciertos tramos observamos los carros del ascensor que suben y bajan, entrecruzándose y siguiendo el viaje en medio de casas muy



curiosas, cada una pintada en tonos diferentes. El descenso de la escalinata es algo único, con tramos escalonados. Casi al llegar abajo hay una pasarela por la que podemos observar el paso de los ascensores bajo nuestros pies y la curiosa geografía de los cerros porteños.

Edificio de la calle Lastra

La escalinata Murillo desemboca en las calles Carrera y Lastra, en el plan. Justo en la puerta de entrada del ascensor en la misma calle Lastra hay un curioso edificio que vale la pena conocer. Es un edificio de varios departamentos independientes que data de 1912, con techos que en otra época fueron entelados.

Las cornisas denotan elegancia pasada, aunque está todo el conjunto deteriorado. Adentro, después de cruzar una alta reja de fierro, encontramos un laberinto de pasillos anchos con piso de madera de pino oregón para comunicarse con las casas. Todas ellas están numeradas con placas de porcelana de color azul cobalto. Hay escalinatas y pasadizos muy curiosos que serpentean en el interior del edificio con vistas hacia el ascensor. Es uno de los edificios singulares de la geografía poética de Valparaíso. Volviendo a salir por la puerta principal, regresamos a la calle Lastra. Aquí termina el tramo 6.

